

zalco, y otra sobre la inestabilidad de las grandezas humanas, probada por la suerte del tirano Tezozomoc. El hijo del sobrino de Nezahualcojotl, bautizado con el nombre de Fernando Alba Ixtilcochitl, ha traducido en español una parte de estos versos, y el Caballero Boturini poseyó el original de dos de estos himnos, compuestos cincuenta años antes de la conquista, y escritos en tiempo de Cortés, con caracteres romanos, en papel de *metl*. Yo he buscado en vano estos himnos entre los restos de la coleccion de Boturini conservados en el palacio del Virrey en Méjico. Es tambien muy digno de notarse que el célebre botánico Hernandez ha hecho uso de muchos dibujos de plantas y de animales con los que el rey Nezahualcojotl habia adornado su habitacion en Tezcuco, y que habian sido hechos por pintores aztecas.

Llegada de Cortés á la playa de Chalchicuecan en 1519.

Toma de la ciudad de Tenochtitlan en 1521.

Los Condes de Motezuma y de Tula, residentes en España, descienden de Ihuitemotzin, nieto del rey Motezuma-Xocojotzin que se habia casado con Doña Francisca de la Cueva. Las casas ilustres de Cano-Motezuma, de Andrade Motezuma, y del Conde de Miravalle (en Méjico) traen su origen de Tecuichpotzin, hija del rey Motezuma-Xocojotzin. Esta princesa, bautizada con el nombre de Isabel, sobrevivió á cinco maridos, entre los cuales se cuentan los dos últimos reyes de Méjico, Cuitlahuatzin y Cuauhtemotzin, y tres militares españoles.

---

 CAPÍTULO VII.

BLANCOS, CRIOLLOS Y EUROPEOS.—SU CIVILIZACION.—  
DESIGUALDAD DE SUS FORTUNAS.— NEGROS.— MEZCLA  
DE LAS CASTAS.— RELACION DE LOS SEXOS ENTRE SÍ.—  
MAS Ó MENOS LARGA VIDA SEGUN LA DIFERENCIA DE LAS  
RAZAS.—SOCIABILIDAD.

ENTRE los habitantes de raza pura ocuparian el segundo lugar los blancos, si no se hubiese de atender sino al número de ellos. Divídense en blancos nacidos en Europa, y en descendientes de europeos nacidos en las colonias españolas de la América ó en las islas asiáticas. Á los primeros se da el nombre de *chape-tones* ó de *gachupines*, á los 2.<sup>o</sup> el de *criollos*. Los naturales de las islas Canarias, á quienes se designa generalmente con la denominacion de *Isleños* y que son los capataces de las haciendas, se consideran como europeos. Las leyes españolas conceden unos mismos derechos á todos los blancos; pero los encargados de la ejecucion de las leyes buscan todos los medios de destruir una igualdad que ofende el orgullo europeo. El gobierno, desconfiando de los criollos, da los empleos importantes exclusivamente á naturales de la

España antigua; y aun de algunos años á esta parte se disponia en Madrid de los empleos mas pequeños en la administracion de aduanas ó del tabaco. En una época en que todo concurría á aflojar los resortes del estado, hizo la venalidad espantosos progresos: las mas veces no era una política suspicaz y desconfiada, sino el mero interes pecuniario el que distribuía todos los empleos entre los europeos. De aqui han resultado mil motivos de zelos y de odio perpetuo entre los chapetones y los criollos. El mas miserable europeo, sin educacion, y sin cultivo de su entendimiento, se cree superior á los blancos nacidos en el nuevo continente; y sabe que con la proteccion de sus compatriotas, y en una de tantas casualidades como ocurren en parages donde se adquiere la fortuna tan rápidamente como se destruye, puede algun dia llegar á puestos cuyo acceso está casi cerrado á los nacidos en el pais, por mas que estos se distinguen en saber y en calidades morales. Los criollos prefieren que se les llame americanos; y desde la paz de Versalles, y especialmente despues de 1789 se les oye decir muchas veces con orgullo: « Yo no soy español, soy americano »; palabras que descubren los síntomas de un antiguo resentimiento. Delante de la ley todo criollo blanco es español; pero el abuso de las leyes, la falsa dirección del gobierno colonial, el ejemplo de los estados confederados de la América setentrional, y el influjo de las opiniones del siglo, han aflojado los vínculos que en otro tiempo unian mas íntimamente á los

españoles criollos con los españoles europeos. Una sabia administracion podrá restablecer la armonía, calmar las pasiones y resentimientos, y conservar acaso aun por mucho tiempo la union entre los miembros de una misma familia tan grande y esparcida en Europa y en la América, desde la costa de los Patagones hasta el norte de la California.

El número de los individuos que constituyen la casta de los blancos ó de los españoles, asciende probablemente en toda la Nueva-España, á 1,200,000, de los cuales una 4ª parte habita las provincias internas. En la Nueva-Vizcaya ó intendencia de Durango, no hay ningun individuo sujeto al *tributo*. Casi todos los habitantes de estas regiones mas setentrionales pretenden ser de pura casta europea.

En 1793 se encontró que habia sobre la poblacion total,

	Almas.	Españoles.
En la intendencia de		
Guanajuato. . . .	398,000	103,000
En la de Valladolid . . .	290,000	80,000
En la de la Puebla. . .	638,000	63,000
En la de Oajaca. . . .	411,000	26,000

Asi resulta del censo, sin hacer ninguna variacion de las que exige lo imperfecto de esta operacion, de que hemos hablado en el capítulo v. Por consiguiente en las cuatro intendencias vecinas de la capital, se encontraron 272,000 blancos, ya europeos, ya des-

cendientes de europeos, en una poblacion de 1,737,000 almas. Por cada cien habitantes habia :

	Blancos.
En la intendencia de Valladolid. . .	27
En la de Guanajuato. . . . .	25
En la de la Puebla. . . . .	9
En la de Oajaca. . . . .	6

Estas diferencias harto notables indican el grado de civilizacion á que habian llegado los antiguos mejicanos del sur de la capital. Estas regiones mas australes fueron siempre las mas habitadas. Ya hemos observado varias veces en el curso de esta obra que al norte estaba la poblacion india mas clara, y la agricultura no ha hecho por allí progresos conocidos sino despues de la conquista.

Merece atencion el comparar el número de blancos en las islas Antillas y en el reino de Méjico. La parte francesa de Santo Domingo, aun en su época mas feliz, esto es en 1788, tenia en una superficie de 1700 leguas cuadradas de 25 al grado, menos poblacion que la intendencia de la Puebla. Page calcula la primera en 520,000 habitantes, entre los cuales habia 40,000 blancos, 28,000 libertos, y 452,000 esclavos. Resulta de aqui que en Santo Domingo habia por cada cien almas, 8 blancos, 6 hombres de color libres y 86 esclavos. En 1787 contaba la Jamáica por cada cien habitantes, 10 blancos, 4 hombres de color y 86 esclavos, y con todo, esta colonia inglesa tiene

un tercio menos de poblacion que la intendencia de Oajaca. Resulta pues que la desproporcion entre los europeos ó sus descendientes, y las castas de sangre india ó africana, es aun mayor en las partes meridionales de Nueva-España que en las Antillas francesas é inglesas. Por el contrario, la isla de Cuba ofrece hasta el dia de hoy una diferencia muy grande y consoladora en la distribucion de las castas. Segun varias indagaciones estadísticas, hechas con bastante exactitud en 1821, la poblacion total se componia de 630,980, de los cuales habia blancos, 290,021 : libres de color, 115,691; y esclavos, 225,268.

Es probable que en 1823 los blancos eran 317,000; libres de color, 127,000; esclavos, 256,000; total, 700,000. Generalmente hablando pienso que la poblacion de las Antillas españolas (Cuba y Puertorico) se compone de esclavos negros con algunos mulatos, 281,400; libres de color, mulatos y negros, 319,500; blancos, 342,100; total, 943,000. Esta proporcion entre los hombres libres y los esclavos se diferencia prodigiosamente de la relacion que presenta todo el Archipiélago de las islas Antillas, en el cual, sobre una poblacion total de 2,843,900, hay 1,147,500, ó 40 p.  $\frac{2}{3}$  de esclavos negros y mulatos; 1,212,900, ó 43 p.  $\frac{2}{3}$  de color (mulatos y negros); 482,600, ó 17 p.  $\frac{2}{3}$  de blancos. El número de blancos es por consiguiente mucho mayor en la isla de Cuba que en Méjico, aun en las regiones de este pais en donde hay menos indios.

El estado siguiente indica la preponderancia media

de las otras castas sobre la de los blancos en los diferentes parages del nuevo continente. Por cada cien habitantes se cuenta,

	Blancos
En los Estados-Unidos de la América septentrional. . . . .	83
En la isla de Cuba. . . . .	45
En el reino de Nueva-España, sin comprender las provincias internas. . . . .	16
En el del Perú. . . . .	12
En la isla de Jamáica . . . . .	10

En la capital de Méjico, segun el censo del conde de Revillagigedo, hay por cada cien habitantes 49 españoles criollos, 2 españoles nacidos en Europa, 24 indios aztecas y otomies, y 25 individuos mestizos. El exacto conocimiento de estas proporciones es de grande interes político para los encargados de velar sobre la tranquilidad de las colonias.

Seria difícil estimar con exactitud, cuantos europeos hay en un millon y doscientos mil blancos que habitan la Nueva-España. Como en la misma capital, en donde, por ser la residencia del gobierno, se reune el mayor número de españoles, no hay entre sus 135,000 habitantes 2500 individuos nacidos en Europa, se hace muy probable que apenas haya en todo el reino mas de 70 á 80,000. Por consiguiente no componen sino la 70ª parte de la poblacion total; y la proporcion de los europeos á los criollos blancos es como 1 á 14.

Las leyes españolas prohiben la entrada en sus posesiones americanas á todo europeo que no ha nacido en la península. En Méjico y el Perú se han hecho sinónimos los nombres de europeos y españoles; y de ahí es que los habitantes de las provincias lejanas no conciben fácilmente, que haya europeos que no hablen su lengua; consideran esta ignorancia como una prueba de baja extraccion, porque en cuanto les rodea, solo la última clase del pueblo deja de saber el español. Mas instruidos en la historia del siglo xviº que en la de nuestro tiempo, se imaginan que la España continua ejerciendo una declarada preponderancia sobre lo demas de Europa; y la península es para ellos el centro de la civilizacion europea. No sucede lo mismo con los americanos que habitan la capital. Los que han leído las obras de la literatura francesa ó inglesa, caen fácilmente en el defecto contrario; pues tienen de su metrópoli una idea aun menos ventajosa, que la que en Francia se tenia, cuando eran menos comunes las comunicaciones entre España y el resto de la Europa. Prefieren los extrangeros de los otros países á los españoles; y llegan á persuadirse de que el cultivo del entendimiento hace progresos mas rápidos en las colonias que en la península.

Son ciertamente muy notables estos progresos en Méjico, la Habana, Lima, Quito, Popayan y Caracas. De todas estas grandes ciudades, la Habana se semeja mas á las de Europa en cuanto á sus usos, lujo refinado, y tono del trato social. En la Habana se co-

noce mejor la situacion de los negocios políticos y su influjo en el comercio. Con todo, á pesar de los esfuerzos de la sociedad patriótica de la isla de Cuba que protege las ciencias con el mas generoso zelo, prosperan estas con lentitud; porque el cultivo y precio de los frutos coloniales llaman en aquel pais toda la atencion de sus habitantes. El estudio de las matemáticas, química, mineralogía, y botánica está mas extendido en Méjico, Santa Fe-y Lima. En todas partes se observa hoy dia un grande impulso hácia la ilustracion, y una juventud dotada de singular facilidad para penetrarse de los principios de las ciencias. Hay quien pretende que esta facilidad se nota mas en los habitantes de Quito y Lima, que en Méjico y Santa-Fe: aquellos parecen dotados de un ingenio mas fácil y ligero, de una imaginacion mas viva; al paso que los mejicanos y los naturales de Santa-Fe tienen la opinion de ser mas perseverantes en los estudios á que una vez llegan á dedicarse.

Ninguna ciudad del nuevo continente, sin exceptuar las de los Estados-Unidos, presenta establecimientos científicos tan grandes y sólidos como la capital de Méjico. Citaré solo la escuela de minas, dirigida por el sabio Elhuyar, y de la cual hablaré cuando trate del beneficio de los metales, el jardin botánico y la academia de pintura y escultura, conocida con el nombre de *Academia de las nobles artes* de Méjico. Esta academia debe su existencia al patriotismo de varios particulares mejicanos y á la proteccion del

ministro Galvez. El gobierno le ha cedido una casa espaciosa, en la cual se halla una coleccion de yesos mas bella y completa que ninguna de las de Alemania. Se admira uno al ver que el Apolo de Belveder, el grupo de Laocoonte y otras estatuas aun mas colosales, han pasado por caminos de montaña que por lo menos son tan estrechos como los de San Gotardo; y se sorprende al encontrar estas grandes obras de la antigüedad reunidas bajo la zona tórrida, y en un llano ó mesa que está á mayor altura que el convento del gran San Bernardo. La coleccion de yesos puesta en Méjico ha costado al rey cerca de 40,000 pesos. En el edificio de la Academia, ó mas bien en uno de sus patios, deberian reunirse los restos de la escultura mejicana, y algunas estatuas colosales que hay de basalto y de pórfido, cargadas de geroglíficos aztecas, y que presentan ciertas analogías con el estilo egipcio é hindou. Seria una cosa muy curiosa colocar estos monumentos de los primeros progresos intelectuales de nuestra especie, estas obras de un pueblo semibárbaro habitante de los Andes mejicanos, al lado de las bellas formas nacidas bajo el cielo de la Grecia y de la Italia.

Las rentas de la academia de las bellas artes de Méjico son de 24,500 pesos, de los que el gobierno da 12,000, el cuerpo de mineros mejicanos cerca de 5,000 y el consulado mas de 3,000. No se puede negar el influjo que ha tenido este establecimiento en formar el gusto de la nacion; haciéndose esto visible

mas principalmente en la regularidad de los edificios y en la perfeccion con que se cortan y labran las piedras, en los ornatos de los chapiteles y en los relieves de estuco. Son muchos los buenos edificios que ya en el dia hay en Méjico, y aun en las ciudades de provincia, como Guanajuato y Queretaro. Son monumentos que á veces cuestan 300,000 pesos, y que podrian figurar muy bien en las mejores calles de Paris, Berlin y Petersburgo. El Señor Tolsa, escultor de Méjico, ha llegado á fundir allí mismo una estatua ecuestre de Carlos IV; y es obra que, exceptuando el Marco Aurelio de Roma, excede en primor y pureza de estilo á quanto nos ha quedado de este género en Europa. La enseñanza que se da en la academia es gratuita, y no se limita al dibujo del paisaje y figura; habiéndose tenido la buena idea de emplear otros medios á fin de vivificar la industria nacional, la academia trabaja con fruto en propagar entre los artistas el gusto de la elegancia y belleza de las formas. Todas las noches se reunen en grandes salas muy bien iluminadas con lámparas de Argand, centenares de jóvenes, de los cuales unos dibujan al yeso ó al natural, mientras otros copian diseños de muebles, candelabros ú otros adornos de bronce. En esta reunion (cosa bien notable en un pais en que tan inveteradas son las preocupaciones de la nobleza contra las castas) se hallan confundidas las clases, los colores y razas; allí se ve el indio ó mestizo al lado del blanco, el hijo del pobre artesano entrando en concurrencia con los de los prin-

cipales señores del pais. Consuela ciertamente el observar que bajo todas las zonas el cultivo de las ciencias y artes establece una cierta igualdad entre los hombres, y les hace olvidar, á lo menos por algun tiempo, esas miserables pasiones que tantas trabas ponen á la felicidad social.

Desde fines del reinado de Carlos III, y durante el de Carlos IV, el estudio de las ciencias naturales ha hecho grandes progresos no solo en Méjico, sino tambien en todas las colonias españolas. Ningun gobierno europeo ha sacrificado sumas mas considerables que el español, para fomentar el conocimiento de los vegetales. Tres expediciones botánicas, á saber, las del Perú, Nueva-Grenada, y de Nueva-España, dirigidas por los señores Ruiz y Pavon, don Josef Celestino Mutis, y los señores Sesé y Moziño, han costado al estado al pie de 400,000 pesos. Ademas se han establecido jardines botánicos en Manila y en las islas Canarias. La Comision destinada á levantar los planos del canal *de los Guines*, tuvo encargo tambien de examinar las producciones vegetales de la isla de Cuba. Todas estas investigaciones, hechas por espacio de veinte años, en las regiones mas fértiles del nuevo continente, no solo han enriquecido el imperio de la ciencia con mas de cuatro mil especies nuevas de plantas, sino que tambien han contribuido mucho para propagar el gusto de la historia natural entre los habitantes del pais. La ciudad de Méjico tiene un jardin botánico muy apreciable en el recinto del pa-